

José Agustín Goytisolo recupera la sátira para ajustar cuentas con lo que nos rodea

El escritor publica ciento veinte epigramas con el título «Cuadernos de El Escorial»

«Soy un malvado», confiesa José Agustín Goytisolo. Algo de eso intuyó Carmen Riera cuando escribió sobre el poeta un «tocho de libro de 400 páginas», según reconoce él mismo y se refirió al escritor como una mezcla de veneno y

Madrid. Trinidad de León Sotelo jazmín. Goytisolo publica ahora «Cuadernos de El Escorial» (Lumen), un título que alberga ciento veinte epigramas en los que la sátira, como está mandado, campa por sus respetos. Los nombres de los aludidos resultan obvios.

Tanto que el autor los oculta, porque entiende que el éxito de un epigrama llega cuando el lector puede exclamar eso de «¡ah!, ya sé quién es!». «Los obvio porque son obvios», comenta Goytisolo. Cuando da nombres lo hace porque el canto es de alabanza y no de devastación. Casos de su madre, su hermano Luis, o algunos amigos.

—¿Se muestra muy implacable?
—No, podía haber sido más cruel, pero ya digo en uno de mis versos que soy buen chico. Lo que sí creo es que a esta sociedad le hace falta un poco de veneno.

No tiene muy claro si el libro organizará algún tipo de batalla, pero recuerda que Víctor García de la Concha, que le animó, junto con Emilio Alarcos, a escribirlo, le decía que si los latinos se atrevían con el epigrama sin que los apedrearán, por qué no iba a hacerlo un catalán aunque lo apedreasen. La cosa está por ver según un poeta que declara que prefiere los bares y las conversaciones con el cerillero a las tertulias literarias «que terminan con grande y falsos abrazos».

La idea de esta obra nació hace años en los cursos de verano de El Escorial. Cuando la tarea terminaba, el poeta, rodeado por la austeridad escurialense, no sentía deseos de ir hasta Madrid, de modo que en unos cuadernos escribía textos que, eso sí, poco tenían que ver con la sobriedad ambiental. Fanny Rubio, autora del prólogo del libro, es reconocida por Goytisolo como alguien determinante en su publicación tanto por su aliento personal como profesional.

Para el poeta, el epigrama es algo complejo, pero su conocimiento del latín ha sido importante. Dice Rubio: «No en vano José Agustín Goytisolo ha descubierto ante sus críticos su manifiesta afinidad con la tríada de poetas latinos Catulo, Juvenal y Marcial, a quienes lee en latín original y en prosa, nunca en verso, en traducciones castellanas. El modelo de Marcial le sirve para ser implacable en los retratos de costumbres. Del aristócrata veronés Catulo retoma el tema amoroso. De Juvenal, la sátira propiamente dicha». Con ellos entra en los ámbitos privados, la relación erótica, el espacio urbano o los intersticios del poder,



José Agustín Goytisolo

mostrando sin pudor «la herida de la daga del tiempo».

De hecho, Goytisolo está considerado por la crítica como el primer poeta satírico de la posguerra española. Asegura que no le importaría que otros escritores cultivaran esa parcela. «Juego sin palabrotas, pero haya poetas que canten fino y todo lo visiten de flores», argumenta. Con el epigrama

se pretende ridiculizar o retratar un personaje, un hecho, un acto. Piensa Goytisolo que estos versos festivos animan la vida y cultivarlos es algo placentero. Su «maldad» se traduce en risas espontáneas. Y si es cierto —demostrado queda en su obra y muy concretamente en «Cuadernos de El Escorial»—, que su mirada puede ser venenosa no lo es menos su capacidad de afecto. Sobre Carmen Riera, autora de un trabajo —hasta ahora no superado, en opinión de Fanny Rubio— acerca de su obra literaria canta excelencias. Y es que, como dice, en uno de sus epigramas, «yo canto a esta vida que es sucia y es radiante».

Siempre en el tajo de su oficio de escritor, ahora anda a vueltas con un nuevo libro que contendrá diez poemas muy largos sobre diez mujeres maltratadas por la Historia: «Una de ellas es la mujer de Lot. Es falso que volviera la cabeza por curiosidad femenina. La verdad es que dejaba a su amante en Sodoma. ¿Te explicas por qué miró hacia atrás?».

Cuatro epigramas

Reproducimos a continuación cuatro epigramas seleccionados por el propio autor de su libro «Cuadernos de El Escorial» que llegará a las librerías el próximo lunes.

Lisura y jazmín

Los labios que han rozado tu cuerpo tantas veces desde el cuello a los pies sin dejar hueco alguno consiguen que aguas tenues te inunden; que tu lengua se seque; y que tu vientre alcance aquel temblor.

Mis versos alababas

¡Ah maricón! Un tiempo mis versos alababas diciendo que jamás viste escritor alguno ir a pelo y a pluma; y que me imitarías. Con las ganas quedaste: tienes pelo; no pluma.

Resaca inolvidable

Nunca viste a esa chica ni conoces su nombre pero está aquí a tu lado durmiendo en una cama de Hotel. ¿Pero en qué Hotel y en qué ciudad te encuentras? Te viste y escapabas maldiciendo el alcohol.

Postura inconfortable

Si puedo jamás entro en urinarios públicos. ¡Contar los azulejos cara a la pared! Si un vecino se asoma por vérmela: me alegra. A veces truena el agua como un fusilamiento.

José Agustín GOYTISOLO